

Al final del estudio, Haverkate presenta una bibliografía básica que será una herramienta útil en las manos de los interesados en el fenómeno. Lo ya expuesto y el hecho de que el autor basa su estudio de la cortesía verbal en observaciones detalladas de este fenómeno en comunidades sociolingüísticas muy distintas justifica la caracterización del presente libro como un manual introductorio para estudiantes de filología en cualquier país del mundo, pero también es un libro accesible a todas las personas interesadas en penetrar en este fenómeno universal, la cortesía, porque, como inicia Haverkate su libro, "Für jeden ist es wichtig: Benimm dich richtig" (p. 8). Esta obra puede tomarse como fundamento para un análisis de problemas pragmatolingüísticos más complejos. El libro resulta valioso porque evidencia el interés por el estudio de la cortesía verbal, que ha sido hasta el momento muy limitado en el mundo hispánico.

ELENA LOZANOVA

PIERRE CIVIL, *Image et dévotion dans l'Espagne du xvi^e siècle: le traité "Norte de Ydiotas" de Francisco de Monzón (1563)*. Presses de la Sorbonne Nouvelle, Paris, 1996; 197 pp. (*Textes et documents du Centre de Recherche sur l'Espagne des xvi^e et xvii^e siècles*, 5).

La esencia crítica de un texto mediocre no radica frecuentemente en sí mismo, sino en saberlo situar con precisión en el centro de la circunstancia de que forma parte. Este equilibrio difícil es la primera virtud del estudio y edición de Pierre Civil: sin olvidar nunca el escaso valor del opúsculo que edita, orienta su examen hacia el estudio de los vínculos que unieron la iconografía cristiana, poderosa herramienta doctrinal, a la devoción popular y a la ortodoxia eclesiástica vigente. Esta intención más bien general es la que permite, por ejemplo, reunir a las pobres noticias biográficas que nos han llegado de Francisco de Monzón y al recuento bibliográfico de su obra (pp. 13-19), una interpretación de las circunstancias históricas que pudieron condicionar su actividad.

Para Civil, la publicación de la obra pedagógica y doctrinal de Monzón en Lisboa tiene implicaciones claras: por un lado representó el intenso intercambio editorial y cultural que caracterizó la relación hispanolusitana con miras a la unificación en 1580 bajo Felipe II (pp. 20-21); por otro, fue un ejemplo de la apertura portuguesa a las nuevas corrientes de espiritualidad pietista. Civil señala ejemplos muy concretos de esta relación en la buena acogida que tuvieron la orden franciscana, los cenáculos en torno a las beatas y en la importante labor editorial que ocupó a fray Luis de Granada luego de su establecimiento en Évora en 1551 (pp. 21-22).

El estudio del *Norte de Ydiotas* (pp. 25-54) apunta también en este mismo sentido; la descripción pormenorizada del tratado sirve para mostrar la doble intención que se encuentra bajo el pretexto de la educación espiritual de los “yditos” –los faltos de “ciencia y letras”, los “simples” (p. 145)–: el ejercicio de la oración mental como primer peldaño en el camino hacia la vida contemplativa. En el tratado hay propósitos menos ortodoxos que la evangelización de los analfabetos, porque la publicación hecha por el alemán João Blavio de Colonia y la dedicatoria a doña María de Silva no fueron fortuitas.

João Blavio imprimió entre 1554 y 1564 unas cincuenta obras relacionadas con la espiritualidad individual, la oración mental y los ejercicios espirituales; doña María de Silva fue esposa de Francisco de Sousa Tavares, amigo, entre otros, de fray Luis de Granada y autor de un *Livro de doutrina espiritual*, que expresaba la necesidad de la oración mental. Estos y otros pormenores sirven a Civil para demostrar que la educación religiosa de los analfabetos no fue sino una manera de burlar la censura eclesiástica: “Le titre met l’accent sur l’édification de personnes simples à partir des images; le texte suggère sans doute une autre complexité. Pour Francisco de Monzón, la représentation figurée sert de point d’appui à un mouvement d’élévation contemplative” (p. 36). Un estudio de las ideas de la ortodoxia cristiana a propósito de los beneficios que una imagen bien empleada puede proporcionar en el adoctrinamiento de los “simples” (pp. 37-49) y de los ocho grabados incluidos en el *Norte de Ydiotas* (pp. 49-53) comprueban que la aparente sujeción del capellán a las ideas contemporáneas sobre el tema no fue sino una estrategia que mantuvo esta obra en la frontera de lo permitido y lo ascético, por aquellos días peligroso.

La iconoclasia de la reforma luterana (pp. 61-62) y la crítica adversa al uso devocional de las imágenes inspirada en el erasmismo (pp. 62-66) fueron, en el resto de Europa, agentes de mucho peso, que fomentaron en la Península la iconografía como auxiliar para la meditación en los místicos (pp. 66-74). La ortodoxia española, deseosa de iniciar una campaña contra el luteranismo y el erasmismo crecientes, desarrolló e institucionalizó la función ilustrativa y pedagógica de la imagen en los tres sectores más importantes de la devoción peninsular del siglo XVI: la iglesia, la censura inquisitorial y la religiosidad popular (pp. 74-78).

En la segunda parte del estudio (“La dévotion aux images”, pp. 57-132), Civil recrea la simpatía que sintieron estos grupos hacia la imagen devocional y la necesidad que tuvieron de oficializar su uso: la aprobación en Trento y su repercusión en los concilios y sínodos provinciales (pp. 79-95), la relativa severidad inquisitorial –sólo efectiva en los casos en que la imagen fuera sospechosa de difundir ideas luteranas o erasmistas (pp. 97-107)– y la piedad popular ligada a la representación de sus creencias (pp. 109-120) son pruebas que confirman su opinión. Un rápido recuento (“ni conclusif ni exhaustif”, p. 121, nota 203), de la suerte

que la imagen religiosa y los tratados devocionales ilustrados tuvieron en el siglo XVI en la Península cierra esta parte del estudio (pp. 121-132). Entre la ortodoxia y la renovación espiritual, el *Norte de Ydiotas* fue un intento fructuoso que armonizó orientaciones divergentes en beneficio de la difusión de sus propias ideas (pp. 133-136).

Completa el estudio la transcripción modernizada del opúsculo, con la reproducción de los folios que contienen el grabado aludido en cada "Declaración". El texto de Monzón se ha transcrito con fidelidad y sin las complicaciones de un aparato crítico o apego a las formas características de la época; pensado para un público francófono interesado más en el significado histórico del texto que en sus particularidades lingüísticas, estos rigores han sido innecesarios. Ante esta modernización, sin embargo, no deja de sorprender el que Civil se haya mostrado ortodoxo únicamente en el título, conservando *Ydiotas* sin aclarar la razón. Los criterios de transcripción se encuentran rápidamente apuntados en la nota I (y única) del texto. Acompañan al estudio y edición una bibliografía de obras citadas (pp. 181-186) y un índice general de autores y temas (pp. 187-194) que facilitan su consulta.

Rara vez los textos doctrinales de la segunda mitad del siglo XVI han merecido reimpresión moderna o estudio particular que los sitúe en las coordenadas de su producción y suerte entre el público lector de su tiempo. Puesto que muchas veces se trata de textos secundarios, el esfuerzo de su reedición o estudio termina, por lo general, mal remunerado: apenas un libro curioso para los estantes de algunos pocos bibliófilos. No es este el caso, porque la contribución de Civil convierte una rareza bibliográfica en un atractivo y sugerente estudio de las sutiles relaciones que entre la ortodoxia y la marginalidad supieron tramar algunos ingenios del siglo XVI.

ALEJANDRO HIGASHI

JUAN MANUEL, *Ordenamientos dados a la villa de Peñafiel, 10 de abril de 1345*.

A reconstruction of the manuscript text with an introduction and annotated English translation by Richard P. Kinkade. Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1996; xii + 143 pp. (*Spanish Series*, 112).

Richard Kinkade descubrió en un estudio de Giménez Soler, publicado en 1932, la atribución a Don Juan Manuel de las "Ordenanzas dadas a la villa de Peñafiel por Don Juan, hijo del Infante Don Manuel", texto que Giménez Soler afirmaba haber sacado de cierta edición hecha por Saturnino Rivera Manescau. Aun sin conseguir dicha edición, Kinkade decidió presentar estas "Ordenanzas" en el encuentro anual de la Medieval Academy que tuvo lugar en Vancouver en 1990, basándose en el texto